

rencia que existe entre la grosería y la buena educación. Las maneras se traducen en nuestra actitud hacia los otros, en nuestro modo de vestir, de hablar y de conducirnos. Desgraciadamente todo parece indicar que el ideal del joven moderno es la vulgaridad.»

Esto lo dice el ilustre Presidente de la Universidad de Columbia, N. Murray Butler.

A Cuvier le bastaba un hueso para descubrir el animal entero. Al buen observador le basta hoy ver una melena a la moda, para descubrir que debajo hay un joven moderno.



Liberalismo

Si hubiéramos de ser concisos, diríamos que solamente existen dos tendencias: la socialista, que parte del sér metafísico, la sociedad, y el liberalismo, que comienza por el sér real, el hombre. La diferencia esencial entre el socialismo y el liberalismo consiste, no en la aspiración de redimir al hombre, ideal común a las dos tendencias, sino en el punto de partida de la especulación para estructurar el sistema. El socialismo parte de la sociedad para llegar al hombre, y el liberalismo comienza por el hombre para ascender hacia la comunidad. El uno imagina leyes y organizaciones para encajar en ellas a los hombres, como en un nuevo lecho de Proustes, sin saber si le vendrán cortas o largas; el otro convoca a los hombres para que se hagan sus leyes y organizaciones. El liberalismo principia por el derecho personal, anterior al Estado y a las organizaciones en el orden de nuestras preferencias, porque estima que la sociedad no sería libre sino cuando todos y